

# LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:  
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID  
8 de Noviembre de 1893.

AÑO XIV.—NÚMERO 31



El General Margallo.

## SUMARIO

GRABADOS: El General Margallo.—Excmo. Sr. D. Emilio de Loño, Subinspector general de la Guardia Civil.—El General Ortega.—Una entrevista del Bajá del Campo con el Gobernador de Melilla, dibujo de Ruiz.—A bordo del Crucero «Alfonso XII»,—Los muelles de Santander.—Los Tenientes Primo de Rivera y Alvarez recuperando los cañones al frente de Cabrerizas, dibujo de Alvarez Dumont.—Combate del día 28 de Octubre en Cabrerizas; muerte de Margallo, dibujo de Alvarez Dumont.—Santander; Incendio de los almacenes del muelle de Maliaño.—Después de la batalla.—En la estación del Mediodía: Cariñosa despedida del pueblo de Madrid á las tropas expedicionarias.—La dinamita: Fabricación de la nitroglicerina.

TEXTO: Crónica general, por D. Leopoldo Pedreira.—Tocar á gloria (poesía), por J. Rodao.—Con el alma en Melilla, por A\*\*\*.—La catástrofe de Santander.—Crónica de la guerra.—La dinamita, por N. L.—Habladurías, por E. de Palacio.

## CRÓNICA GENERAL

**D**RAMÁTICO, lleno de movimiento y exuberante de vida es el cuadro que hoy nos ofrece España, cuadro que lleva al alma, ora impresiones dolorosas y presentimientos terribles, ora santas alegrías y jubilosas esperanzas. Ya es el pueblo que acude frenético de entusiasmo á saludar un regimiento que marcha á África; ya el telégrafo que nos anuncia una nueva perfidia musulmana y una nueva hecatombe que ha de llorar la patria; ya el ejemplo de un caudillo heroico que cae con tres heridas mortales sobre el campo de batalla; ya una nación egoísta y poderosa que coloca en Gibraltar 22 acorazados en son de insolente amenaza; ya los rusos y franceses que procuran atraernos á su alianza; ya los heridos en los últimos combates que vuelven á la madre España para restañar la sangre y para recoger de manos cariñosas los laureles á tanta costa ganados. ¡Qué mezcla tan extraña y tan grandiosa! Amor y odio, generosidad y egoísmo, fe y desconfianza, ternura y recelo, codicia y caballerosidad, entusiasmo imprevisor y cálculo frío, ardor bélico, amor maternal... todas, todas las pasiones humanas puestas en efervescente actividad y estallando en desorden como la ardiente lava de un volcán.

El espectáculo aunque cruel es bello; vale más contemplar la patria ensangrentada, como ahora, que no verla cubierta de cieno, como sucede á diario, cuando imperan, ruines y mezquinas, las intrigas políticas del momento.

Y la grandeza de España pocas veces ha brillado tan alta como en esta ocasión; porque los grandes pueblos como los grandes hombres muestran su magnanimidad en la desgracia. España, empobrecida por todo un siglo de intestinas luchas, colmada de deudas, sin alianzas en el exterior, con un ejército casi en cuadro y una armada sin buques, vió acampar durante tres semanas en territorio español á un invasor enemigo bárbaro y feroz; fué testigo de dos retiradas de nuestras tropas, retiradas gloriosas, pero retiradas al fin; sintió aproximarse á las aguas de Gibraltar las ferradas y amenazadoras naves del titán de los mares; esperó en vano satisfacciones de un Emperador musulmán, sordo á sus quejas; lloró la muerte de bizarros oficiales y de un general heroico;... pero España no desmayó, y desde las agrestes montañas pirenaicas hasta las risueñas playas mediterráneas, sólo se oyó una voz: ¡Venganza y guerra! ¡guerra, cueste lo que cueste!

Esta es España siempre: se envanece con Trafalgar y olvida á Lepanto; santifica el Dos de Mayo y no recuerda á Bailén ni Talavera: sus glorias son Gerona y Zaragoza, no San Marcial

ni Vitoria: alumbran nuestra historia antigua las hogueras de Numancia y Sagunto, de Astapa y Calagurris, y sus deslumbradores reflejos hacen palidecer el brillo de los triunfos de Bellia y Segontia, de Contrebia y monte Medulio: Uclés, Zalaca y Valdejunquera son páginas de gloria al lado de las Navas y Simancas, de Covadonga y el Salado. ¡Pueblo inmortal es este pueblo que sabe renacer de sus cenizas! No de otro modo el desastre de las Termópilas animó á los griegos y la derrota de Cannas movió á los romanos á recibir en triunfo al cónsul Varrón, vencido por Aníbal.

Vayan noramala los pesimismos de los que juzgan que no es la nuestra edad de heroes; no profanen con su infecundo escepticismo el entusiasmo santo de las muchedumbres. ¿Pues qué, porque ahora prive como único fin de la vida el utilitarismo sórdido, vamos á condenar el admirable levantamiento de la nación, porque no lleva ningún fin comercial ni rentístico, y porque nosotros somos pobres y los pobres no pueden permitirse el lujo de tener honra? ¿Es que el pueblo español es un Quijote? Mejor que mejor, la sociedad europea es una inmensa Barataria, donde reina sin émulos el grosero Sancho; y el porvenir es de las razas de excelsas tradiciones que conservan fuego en el corazón y fe en la mente.

Digno hijo de estas razas, el general Margallo murió en las trincheras, inmolándose en holocausto de la honra nacional mancillada.

Hubo quien trató de empuñecer tanto heroísmo asegurando que el valeroso comandante de Melilla se suicidó ante el enemigo.

Recordemos aquí que Napoleón buscó la muerte en Waterloó; que Villeneuve la buscó también en Trafalgar; que Aníbal se suicidó tomando veneno por no caer en poder de los romanos; que Almanzor se dejó morir por no sobrevivir á una derrota; que Alfonso el Batallador se negó á alimentarse, muriendo de inanición, por haber perdido en un solo encuentro; que Prim se batió en los Castillejos con tanta desesperación como Margallo en Cabrerizas; que Concha murió batiéndose como un soldado; y que Méndez Nuñez atacando las torres blindadas del Callao con barcos de madera corria también al suicidio. «Mi nación más quiere honra sin barcos, que barcos sin honra», fueron sus palabras.

Hay que confesar pues, que Margallo es un suicida envidiable... Así como así, no es esta ocasión de discutir su conducta, sino de vengar su muerte.

\*\*

Y felizmente el bravo general Macías, nuevo comandante de Melilla, parece que lleva bien aleccionados á los indómitos rifeños, totalmente vencidos en la acción del día 30 y obligados á abandonar nuestro campo.

El insigne general aragonés ha provisionado nuestros fuertes y ha hecho sentir á los enemigos de España el peso de nuestras armas enviando el *Alfonso XII* á destruir los poblados de las tribus ribereñas. Á estas horas ya habrán aprendido aquellos bárbaros lo que cuesta la vida de un español.

\*\*

Entre los héroes del combate del día 30, figura uno muy singular y muy valeroso. Es el presidario Giorla, condenado á morir por asesino en garrote vil, salvado del patíbulo por torpeza del verdugo que le retorció atrozmente el cuello

sin conseguir agarrotarlo, indultado de la última pena, merced á tan extraña circunstancia, destinado á cadena perpetua en el presidio de Melilla y soldado heroico del batallón disciplinario.

¿Quién puede calcular las bajas que nos ha evitado el ejemplo y el esfuerzo de Giorla? ¿Quién se atreverá á anunciar lo que aun puede esperar la sociedad española de ese hijo suyo que había mandado matar hace catorce años?

¿No abrirá este ejemplo los ojos á los bárbaros defensores de la pena de muerte? ¿Qué necesidad hay, cuando de delitos comunes se trata, de eliminar un sér que puede corregirse y ser bueno?

\*\*

Para que todo sea consolador en España, después de tantas desdichas, no sólo nuestros soldados se baten como leones en África, sino que la nación entera corresponde á tanta abnegación y patriotismo con muestras inequívocas de desinterés y de entusiasmo. Entre los muchos ejemplos que pudiéramos citar, sobresalen por su esplendidez y sentido práctico los ofrecimientos del Ayuntamiento de Barcelona.

La ciudad condal se compromete á contribuir con 50.000 pesetas mensuales para sostenimiento de los gastos que ocasione la guerra.

Abrir una suscripción para comprar fusiles Mauser y encabezarla con 10.000 pesetas.

Dar colocación adecuada á los catalanes que se inutilicen en la campaña.

Pensionar y socorrer á las familias de los soldados catalanes que pierdan la vida defendiendo el honor de la patria.

Obsequiar y agasajar espléndidamente á las fuerzas expedicionarias.

Ofrecer al Gobierno cuerpos de voluntarios para defender á España y sostener incólume la honra nacional.

\*\*

Bien merecen los denodados españoles que se baten en África todo género de sacrificios y desvelos por parte de los hijos de esta patria que defienden á costa de mil penalidades, entre las cuales quizá es la menor el holocausto de su sangre. ¡Glorioso ejército de Melilla, acampado en estrecho recinto, falto de viveres y municiones en inseguros fuertes, huésped del inhospitalario clima africano, incomunicado las más de las veces con la madre España, víctima de cobardes emboscadas, abandonado casi por esta nación tan grande como desgraciada, tan generosa como pobre! Vosotros simbolizáis cuanto de bueno y virtuoso late en el fondo de nuestro carácter nacional; vosotros sois el vínculo que une hoy en una sola aspiración todos los anhelos de España; vosotros sois la promesa de nuestra regeneración y sois el testimonio de que aún quedan viriles alientos en nuestra raza.

Si no fuera por vuestros sufrimientos y vuestro martirio, preciso sería que exclamásemos ante tanto heroísmo: ¡Bendita sea la guerra si ha de traer la unión estrecha de todos los españoles y si despertando los muertos ideales ha de seguir dando tan altos ejemplos de cívicas virtudes!

LEOPOLDO PEDREIRA

## EL GENERAL D. EMILIANO DE LOÑO

El reducido espacio que nos dejan hoy los múltiples acontecimientos que nos afligen con abrumadora pesadumbre, no nos permite consagrar á los merecimientos de este ilustre jefe

toda la atención que requieren sus honrosos y dilatados servicios.

Pertenece este general á esa pléyade ilustre que ha seguido todas las vicisitudes de nuestra historia en los últimos años, peleando en Santo Domingo, acompañando al caudillo de los Castillejos en su expedición á Méjico y no abandonando ni un solo día la inhospitalaria manigua mientras vibró en los aires el grito separatista de Jara, distinguiéndose notablemente en las reñidas acciones de *Sierras de Chorsillos*, *Lomas de Vargas*, *Baracoa* y *de Agua dulce*, en la que al frente de un escuadrón de lanceros del Rey, arrolló al enemigo obligándole á desalojar el campamento y abandonar pertrechos, armas y caballos.

Procedente del cuerpo de artillería sus especiales aptitudes y su vocación científica han brillado muchas veces en las Comisiones que se han confiado á su saber y á su experiencia.

Ha desempeñado los mandos del regimiento de milicias de la Habana, de lanceros del Rey, siendo después gobernador militar de Matanzas y del castillo de la Cabaña, cuyo destino desempeñó hasta fin de Septiembre, en que tomó posesión del cargo de subinspector general de la Guardia Civil de la isla de Cuba, en cuyo puesto como en cuantos ha desempeñado, dejará, á no dudar, señales fecundas de su inteligencia y laboriosidad, que habrán de traducirse en beneficio del dignísimo instituto que á uno y otro lado del mar, se hace acreedor por sus virtudes á toda clase de consideraciones y recompensas.

#### A BORDO DEL CRUCERO «ALFONSO XII»

NUESTROS lectores tendrán ya conocimiento de la expedición llevada á cabo por el *Alfonso XII* hasta Cabo del Agua, y del reconocimiento que verificó sobre la kabila de Kebdana, acercándose á la costa para cañonear sus poblados.

Los grandes elementos que la ciencia y la industria han acumulado sobre los buques de guerra, los convierten en máquinas terribles de destrucción. Los cañones revólver Nordenfölt, las ametralladoras, los cañones que ponen sus proyectiles á 4.000 metros, hacen de estas torres flotantes fortalezas casi inexpugnables.

El *Alfonso XII* ha dejado sentir la voz de sus cañones por aquellas agrestes costas donde los enemigos de España conciertan sus traiciones contra nuestros soldados, y quisiéramos que el escarmiento hubiera sido tan duro como es merecido.

El crucero está mandado por el teniente de navío D. Juan Jacoma, distinguido jefe de la Armada, que desciende del general Ricardos, el héroe del Rosellón, cuya memoria va á honrar la noble ciudad de Barbastro, patria del general insigne, con ocasión de su centenario.

#### Los combates de Melilla.

Nuestro distinguido amigo, el pintor de reputación europea, Álvarez Dumont, ha trazado en inspiradas líneas esos choques sangrientos que tienen lugar entre nuestras fuerzas y las hordas

del Riff; cuyo plan ordinario de ataque consiste en disparar á mansalva sobre nuestras sufridas y valerosas tropas, desde las erizadas trincheras que desalojan ante el empuje de nuestros soldados; pero entretanto el gran alcance de las armas de que disponen, les permiten hacer una guerra traidora de emboscadas contra las columnas, que á pecho descubierto van á hacer los relevos y aprovisionamientos de nuestros fuertes.

Hay que responder á la astucia y la alevosía con armas iguales, y combinar alguna operación que los arroje de sus guaridas, y los ponga al alcance de nuestros fusiles; buscando así reparación y venganza de la muerte del intrépido Margallo y de la de nuestros valerosos soldados.



Excmo. Sr. D. Emiliano de Loño.

SUBINSPECTOR GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL DE LA ISLA DE CUBA

#### Después de la batalla.

El precioso grabado que publicamos con este título, encierra, en su poética sencillez, la nota más triste de los sucesos de Melilla. Ni en el campo del combate, ni en las salas de los hospitales se respira tanto dolor como sobre la fosa en que descansa, para siempre, el hijo ó el hermano á quien nos arrebató una bala enemiga.

En la sangrienta lucha esperamos alcanzar la gloria, en el hospital hay la esperanza de salvar la vida y recibir un premio al valor; pero allí no hay esperanza ninguna; el que descansa bajo la sagrada tierra no volverá á levantarse jamás; la madre no volverá á recibir los besos de su hijo, la esposa pierde para siempre el amparo del esposo y los hijos quedan reducidos á la más desconsoladora orfandad.

Al contemplar este grabado vienen á nuestra memoria, sin que podamos evitarlo, las madres de nuestros bravos militares y la desgraciada esposa del infortunado general Margallo. Ésta,

con más fuerza que todas, al mirar sobre el campo de batalla la cureña destrozada en la pelea y custodiada por dos valientes que dirigen la vista hacia la tosca cruz á que yace abrazada esa imagen del dolor que reza fervorosa y desconsolada.

#### En la estación del Mediodía.

Contadas son las veces que pueden contemplarse cuadros tan hermosos, tan henchidos de vida y animación, de luz y movimiento, como los que se desarrollan estos días en la estación de la Puerta de Atocha.

Cuando más solitarios se encuentran estos sitios, sin otro personal que los mozos que transportan las mercancías y los jefes y factores que dan órdenes á los subordinados, se oyen los marciales acordes de nuestras bandas militares, y en un momento se ve inundado el andén por infinidad de valientes que, tras las banderas de sus diferentes regimientos, van llenos de júbilo á derramar su sangre por la integridad de la patria.

Algunos de los que marchan será fácil que no vuelvan; esta dolorosa idea debiera hacerles caer en tristísimas reflexiones, y no obstante sucede lo contrario. No van á defender mezquinos intereses, van á lavar á toda costa la mancha que los rifeños han querido echar sobre el estandarte español, y como las manchas de la honra se lavan sólo con sangre, todos van gustosos á verter la suya, sin detenerse á pensar en lo que puede ocurrirles, porque la muerte se encuentra en todas partes y no siempre tropieza con el que valientemente la busca.

Todos arden en deseos de castigar por sus manos á las kabilas rifeñas; ésta es la sola idea que les preocupa, y lo único que anhelan es batirse cuanto antes. Así lo dicen á gritos, así lo expresan sus rostros y así lo entienden todos los habitantes de Madrid y hasta los más pacíficos paisanos, que al contemplar á los soldados españoles se sienten orgullosos de pertenecer á la patria de tanto valiente, y de todas las clases sociales baja inmenso gentío á la estación para despedir cual se merecen á los que fiados en su valor van seguros de la victoria.

#### TOCAR Á GLORIA

Tiene el sacristán Jonás una hija llamada Gloria, y ella tiene en la memoria, siempre á su novio Tomás, quien demostrando á su mozo su cariño, que es locura, al buen sacristán procura imitarle siempre en todo.

Y esta manía ilusoria que al rapacirios altera, hace que el hombre no quiera tocar ningún año á Gloria.

Y el porqué no es necesario que lo diga el muy borrico, teme que le imite el chico... ¡sin subir al campanario!

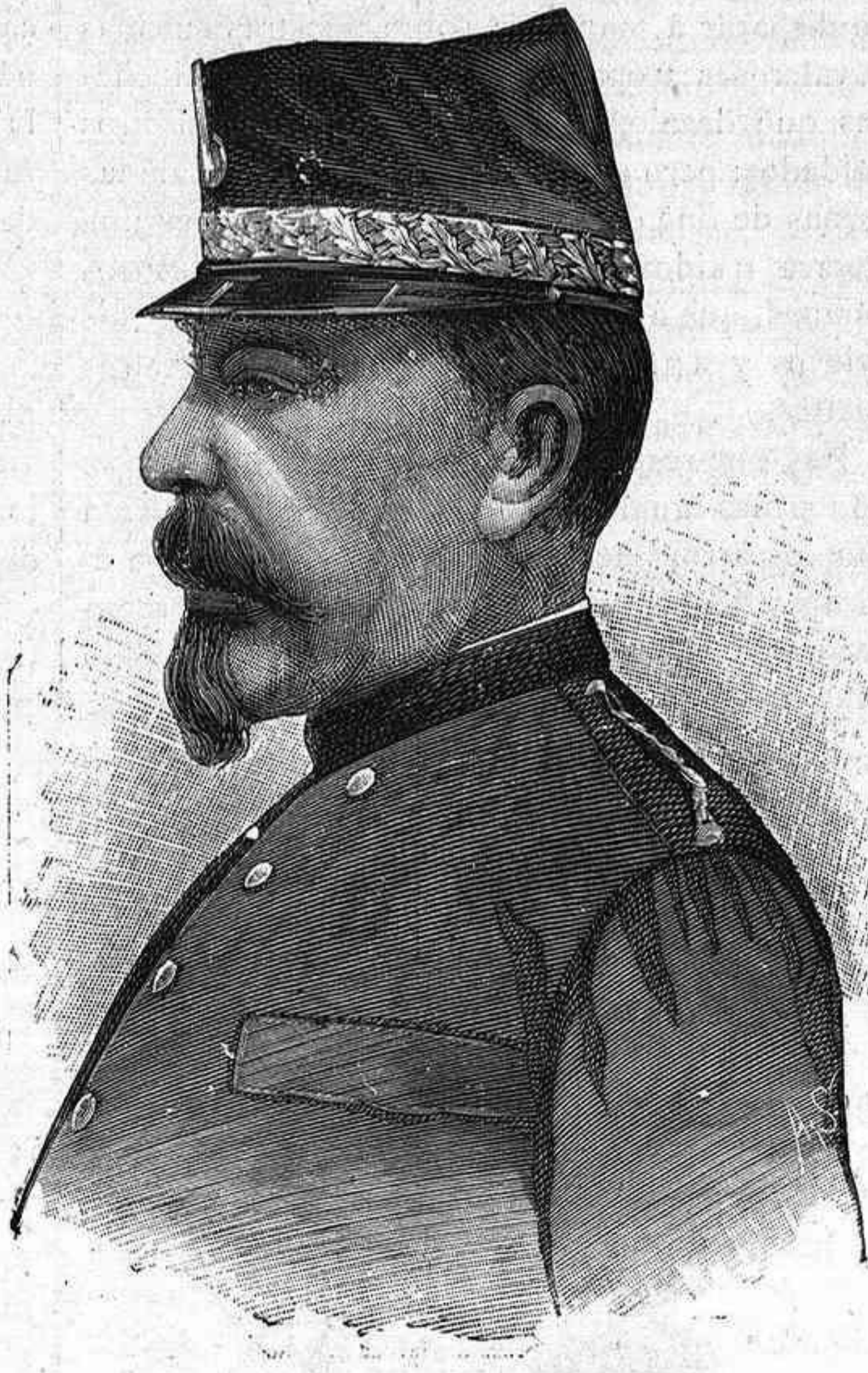
J. RODAO

DON MANUEL ORTEGA Y SANCHEZ MUÑOZ,

GENERAL DE BRIGADA

Los sangrientos y reñidos combates sostenidos por nuestras tropas contra los rifeños entre Cabrerizas Altas y Rosrogordo los días 27 y 28 de Octubre, y sobre todo, el victorioso combate del 30, que dió por resultado arrojar de nuestro campo de Melilla á los moros, y aun de los atrinchamientos que ocupaban en el suyo, han dado al bravo general Ortega extraordinaria notoriedad, que ha sido digno coronamiento de una brillante carrera, debida á importantes méritos de guerra, contraídos principalmente en la última guerra civil. Por ellas obtuvo tan valiente soldado el grado de capitán, los grados y empleos de comandante y teniente coronel, el grado de coronel y varias cruces rojas.

Procede del arma de infantería é hizo sus estudios con gran aprovechamiento en el colegio de Toledo. En su hoja de servicios abundan los servicios de campaña y los hechos de armas. El 22 de Junio de 1866 se ganaba el grado de capitán batiéndose denodadamente en las calles de Madrid con el paisanaje y los artilleros sublevados. En 1872 operaba contra los carlistas en la provincia de Guadalajara, se batía con las partidas facciosas en los encuentros ocurridos en los Pinares de Islas y en los campos de Torralba, y contribuía muy eficazmente con fuerzas del batallón del regimiento de Asturias á sofocar en Córdoba un conato de rebelión republicana.



El General Ortega.

En 1873 iba con su regimiento á las Provincias Vascongadas á incorporarse al ejército del Norte, y desde entonces hasta la terminación de la guerra carlista, con muy breves soluciones de continuidad se halló en operaciones constan-

temente, distinguiéndose en la batalla de Montejurra, en la que el batallón de Asturias, de que era capitán, tomó á viva fuerza el pueblo de Zuquín, y cubrió y sostuvo después la retirada del ejército liberal; en el ataque y rendición de Laguardia, en las acciones y combates de Ontón, Somorrostro, San Pedro Abanto, Montañó y Galdames, en Monte Esquinza y en la batalla de Treviño.

Coronel por antigüedad en 24 de Abril de 1877, ha mandado los regimientos de Castilla y Wad Ras y en 27 de Abril de 1892 fué promovido á su actual empleo de general de brigada.

En la plenitud de la vida, pues aún no cuenta 54 años de edad, tiene delante de sí un brillante porvenir, al que no contribuirá poco su comportamiento en el Riff.

CON EL ALMA EN MELILLA

EN medio de nuestras desgracias, un aire saludable y vivificador parece que orea y purifica la viciada atmósfera en que nos consumiamos.

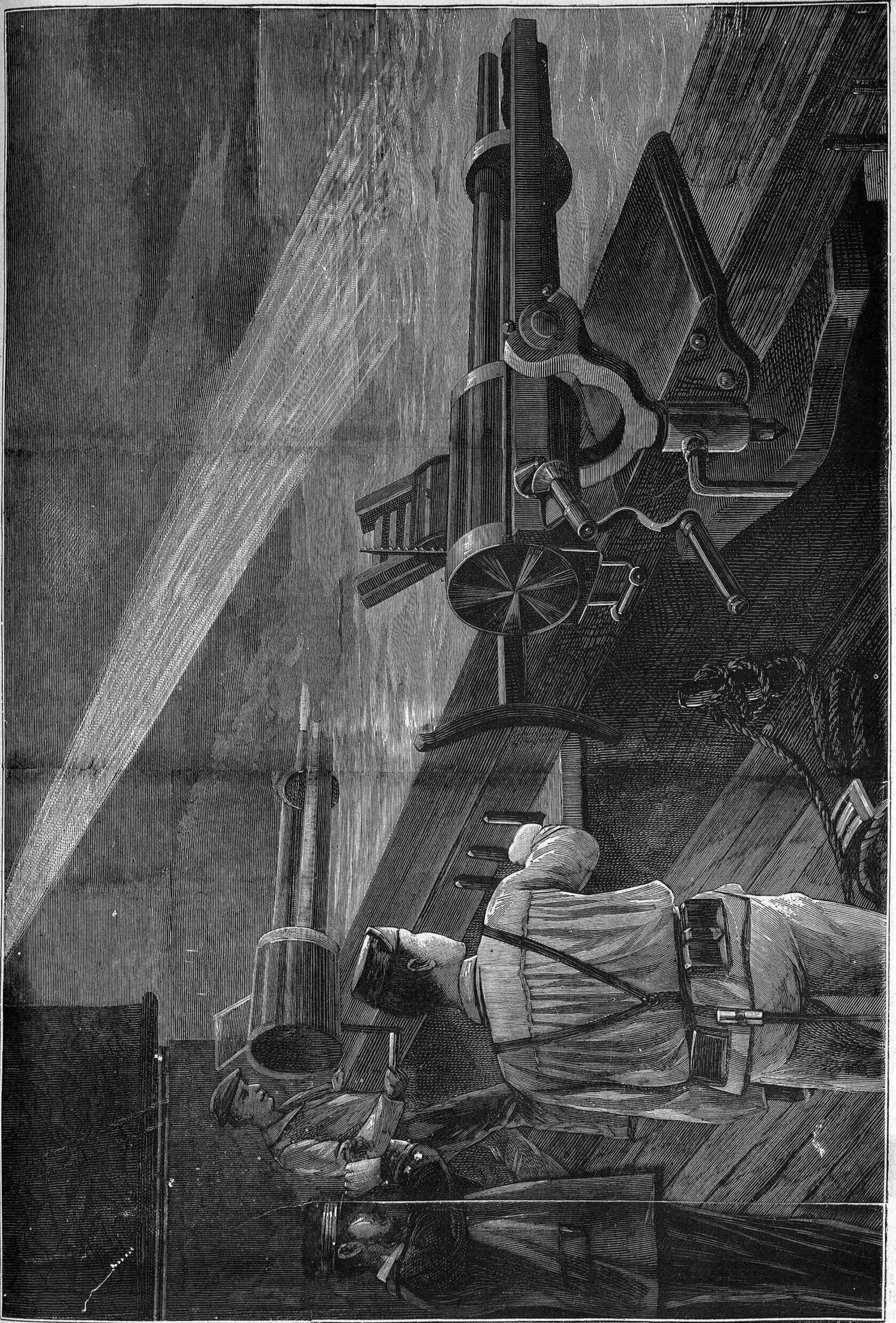
Como si el reflejo de los rasgos heroicos de nuestros soldados iluminase las conciencias, sacude nuestro pueblo las influencias del opio envenenador que lo aletargaba y vense por doquiera arranques de abnegación y desprendimiento que rompen la niebla de egoísmos que amenazaba ahogarnos.

Por todas partes brota la dádiva generosa, la oferta espontánea, el sacrificio sincero, y esto remoja y trae el espíritu á horizontes tanto más



Una entrevista del Baja del Campo con el Gobernador de Melilla.

Dibujó de Ruiz.)



A bordo del crucero « Alfonso XII »



LOS MUELLES DE SANTANDER

risueños, cuanto parecían más perdidos para siempre.

Pero aun en esta manifestación noble y caballeresca de nuestros sentimientos, han de resentirse esas demostraciones de la marca característica y tradicional que hace infecundos nuestros esfuerzos y nuestros más laudables propósitos.

No hay un español que no se sienta gozoso de poder llevar su óbolo y su cariñoso recuerdo á nuestros soldados que luchan en el Riff; pero ¿cómo lograr esto para que el beneficio no resulte malogrado y caigan en el mar los votos de los bravos españoles en vez de ir á aliviar la situación de nuestros sufridos hermanos de Melilla?

Sin organización, sin dirección, sin método, sin estudio, todos los esfuerzos humanos son estériles; y podría resultar que llenásemos el campamento de nuestros soldados de cosas superfluas, inútiles ó averiadas empleando en esto los recursos que pudieran destinarse á cosas indispensables y urgentes.

Pongamos un ejemplo: ¿Qué sería hoy lo más esencial y lo más conveniente? Buscar algún medio que defendiese la vida de nuestros combatientes contra las traidoras asechanzas de los riffeños.

Los corresponsales nos dicen, que los colores del uniforme de nuestro ejército son un blanco demasiado seguro para los tiradores de las kabilas, notándose por esto la desproporción que hay de heridos entre oficiales y soldados en los

combates en que las tropas usaban el traje de faena de lienzo gris.

Pues lo más humano y lo más patriótico que podía hacer el pueblo de Madrid, previa la correspondiente aquiescencia del Ministro de la guerra, era poner en Melilla mil uniformes de paño gris para los jefes y oficiales de nuestro ejército.

¿Qué podría costar esto? Á 20 duros cada uniforme de campaña 20.000 duros; cantidad que se recoge en Madrid en una hora, y en diez días pueden estar terminados los uniformes, poniéndose á trabajar todos los sastres de la corte.

He aquí 20.000 duros bien aprovechados. Pero no había que pararse aquí, pues el traje de faena del soldado es de dril y pronto no le permitirán usarlo las inclemencias de la estación.

Necesitaríamos 10.000 uniformes más, que seguramente podrían construirse por 100.000 duros. Con que los teatros destinasen una función cada uno á este objeto, y otro pequeño esfuerzo de la generosidad del pueblo de Madrid, nuestros soldados entrarían en el invierno dispuestos á contrarrestar con su uniforme gris las *chilabas* pãrdas que se pierden y desvanecen entre los matorrales y ribazos, confundiéndose con las medias tintas del terreno.

Este es un dón precioso, eficaz práctico, y puede decirse con la frase vulgar, que es dinero bien gastado.

Para llevar á cabo este pensamiento y otros semejantes en favor de nuestros soldados, hace falta, como decíamos, organización.

La prensa y las corporaciones han recogido estos espontáneos movimientos de la iniciativa particular, que han de tener su remate en una junta central, la cual podría establecer sus oficinas en los amplios salones y dependencias del Centro militar ó en otro lugar análogo, donde pudieran organizarse servicios y hasta talleres si fuese necesario.

Proceder de otro modo ha de producir el mismo efecto que el de las aguas que marchan sin cauce; hoy una inundación de cajetillas y galletas y mañana tal vez privaciones ó inclemencias para nuestras sufridas tropas.

¿Que todo esto trae luego aparejado sobre las frentes de los que intervengan en la gestión mortificaciones y rasguños de esa maledicencia disolvente que aquí aniquila todo pensamiento generoso? ¿Y qué? Bien se puede soportar hasta una calumnia, si se tiene la satisfacción de haber contribuido á aliviar la suerte de nuestros hermanos.

Una vez establecida una organización y un rumbo, fácil le sería á la iniciativa particular seguir llenando aquellos vacíos á que no es posible pueda siempre acudir la solicitud del Gobierno por grande y eficaz que sea, pues son múltiples y complicadas las necesidades, y múltiples y anhelantes han de ser los esfuerzos.

\*  
\*  
\*

En cuanto á la acción del Gobierno, además de procurar con desvelo incesante por la subsistencia y conservación de nuestras tropas, debie-

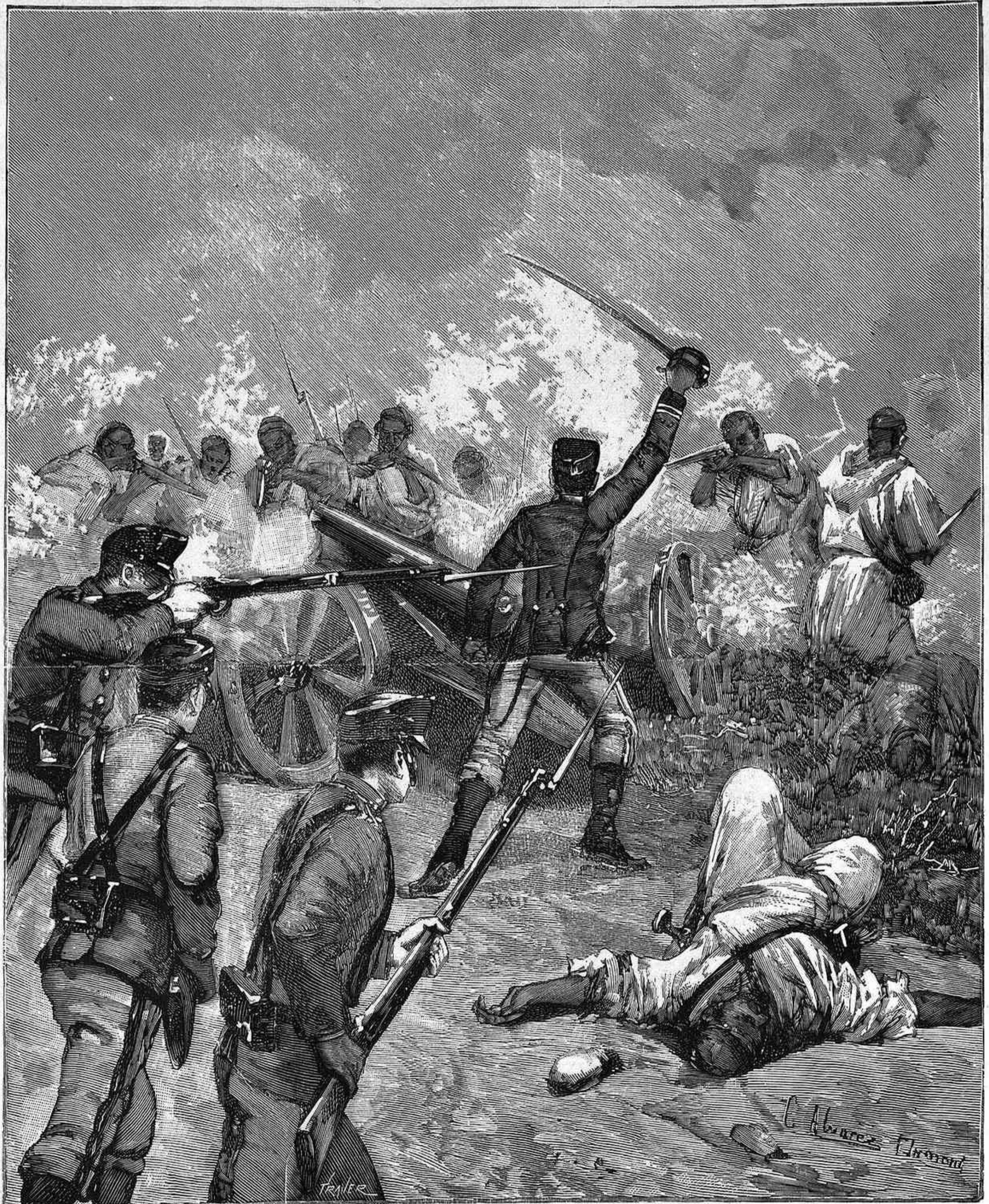
ra atender constantemente á su moral, un día decretado en la *Gaceta*, que todos los huérfanos por consecuencia de esta guerra tuviesen plazas gratuitas en los colegios militares: otro señalando, mayores recompensas á los inutilizados en la campaña, dando los nombres de nuestros heroicos soldados á los fuertes de Rostrogordo, Camellos, Cabrerizas, etc., que llevan hoy estos nombres por el terreno donde fueron emplazados; y procurando llevar al ánimo de aquellos buenos españoles que tantos peligros arrostran, la idea de que ellos son la preocupación y el anhelo más vivo de la patria.

Y en esta noble manifestación de nuestros sentimientos hay medios infinitos y no siempre costosos ó irrealizables de llevar á nuestros soldados el espíritu nacional para mitigar los acerbos dolores del herido y los sufrimientos del combatiente. Para el que vive excitado en el ambiente de la abnegación y del sacrificio la más ligera demostración es su bálsamo reparador. Ya se ha hecho algo; ya hemos llevado á nuestros bravos soldados el consuelo de saber que este Madrid siempre alegre y risueño ha dedicado, el día 4, en las iglesias de San José y San Jerónimo, misas de funeral por las almas de nuestros héroes; pero, aún podía hacerse más, debía señalarse un día determinado para rezar por los que han perecido en los combates, y esto con la compunción y el dolor con que se exhala un lamento, con todo el recogimiento y la severidad que revisten los grandes dolores.

En un día dado, desde la capilla de Palacio hasta la última parroquia, debieran celebrar misas rezadas en sufragio de las almas de nuestros muertos, para que á una misma hora todo el pueblo español enviase [á Dios] una plegaria que fortalecería el corazón de nuestros hermanos, haciéndoles ver como aquí llorábamos sus desdichas y vivíamos confundidos con ellos en un mismo sentimiento.

En estos momentos, la voz de la Patria debe tener vibraciones constantes que lleguen al corazón de nuestros soldados, viviendo con el espíritu y con el alma entera en aquel campamento donde se hallan representadas la honra, el porvenir y la grandeza de la Patria.

A\*\*\*



Los Tenientes Primo de Rivera y Alvarez recuperando los cañones al frente de Cabrerizas.

(Dibujo de Alvarez Dumont.)

## EL GENERAL MARGALLO

La Patria ha perdido un bravo soldado.

Cuando en uno de nuestros números anteriores trazábamos su biografía, hacíamos justicia á esas nobles cualidades que habían de conducirle á los más grandes sacrificios en defensa de su patria.

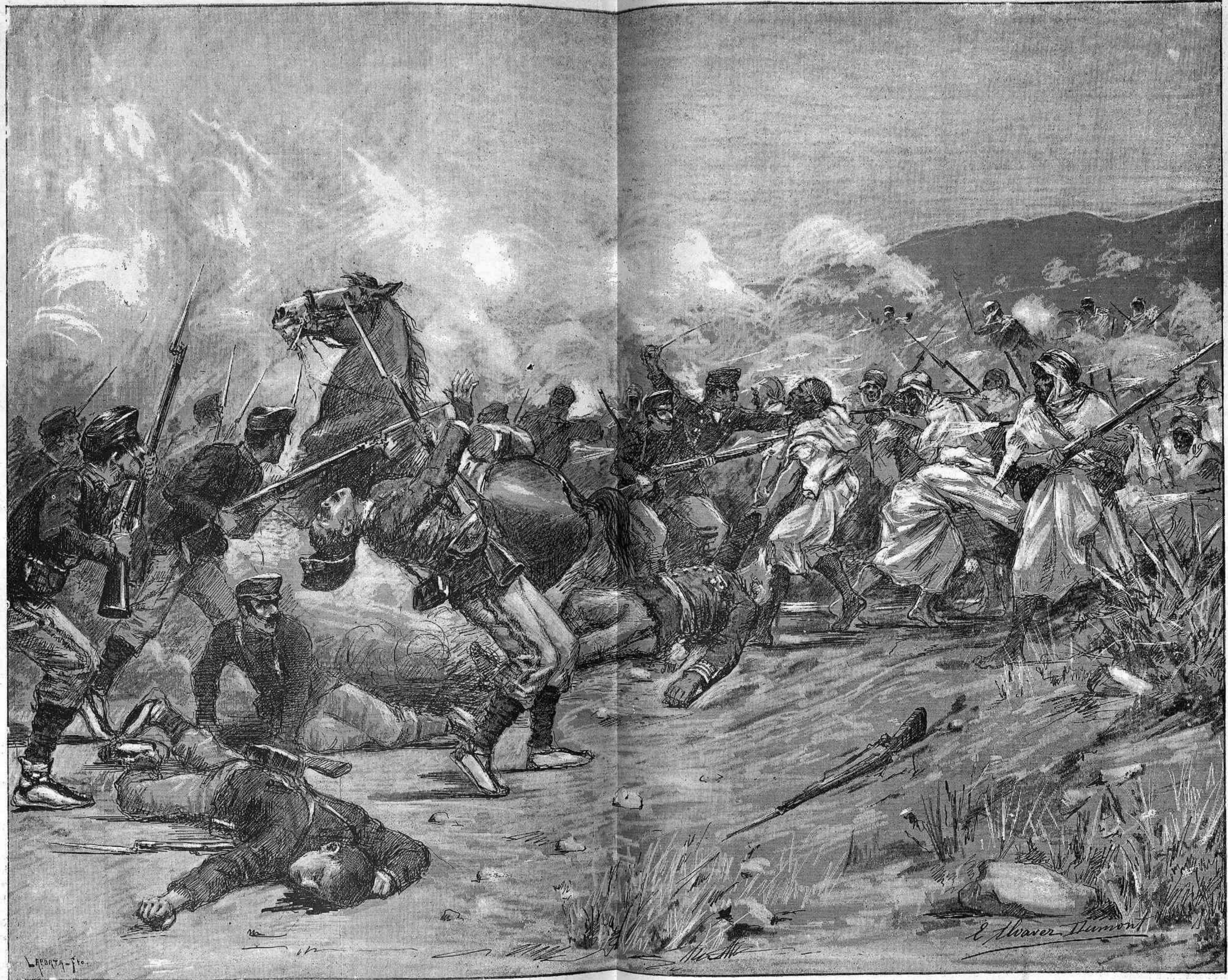
Hoy le rendimos el último homenaje, con el corazón angustiado, al ver cómo el destino inflexible, por un procedimiento de selección despiadada nos arrebató los más esforzados defensores de nuestra bandera.

Llorémosle, y fortalezcamos nuestro espíritu con el recuerdo de tanta abnegación y de tanto heroísmo.

## Los Tenientes Primo de Rivera y Álvarez recuperando los cañones del fuerte de Cabrerizas.

En nuestra correspondencia de Melilla se ratifica la noticia de este rasgo de valor, llevado á cabo por dos bravos oficiales, que al frente de unos cuantos soldados y desafiando la lluvia de plomo de los rifeños logran con su ardimiento evitar que caigan en poder del enemigo dos piezas de artillería.

Constante esta *Revista* en su propósito de reflejar todos los hechos que acrediten el nunca desmentido empuje de los bizarros soldados que pelean por la honra de la patria, hemos querido perpetuar, por medio del grabado, la memoria de un hecho tan distinguido, que será siempre un timbre glorioso para los tenientes Primo de Rivera y Álvarez y los soldados que les acompañaron.



COMBATE DEL DÍA 28 DE OCTUBRE EN CABRERIZAS.—MUERTE DE MARGALLO  
*(Dibujo de Alvarez Dumont.)*



## LA CATÁSTROFE DE SANTANDER

Al confeccionar este número nos sorprende el telégrafo con la noticia de dos terribles desastres: uno el incendio de la fábrica de tabacos de Cádiz, y otro, el más atroz, la casi destrucción de Santander por explosión de un cargamento de dinamita.

¶ Cuando trazamos estas líneas, el incendio de la fábrica está ya localizado y pueden apreciarse las pérdidas del siniestro de Cádiz, reducidas á las de carácter material y á la falta de trabajo que sufrirán las operarias durante algún tiempo; pero con ser esta catástrofe una desgracia grande, resulta casi insignificante al lado de los horrores ocurridos en Santander.

La hermosa capital montañesa ha sido víctima de un suceso extraño, semejante á un bombardeo cruel, ideado por algún monstruo de perversidad. Un barco de la Compañía Vasco-Andaluza ó de Ibarra, *El Cabo Machichaco*, se incendió estando amarrado al muelle central de la bahía de Santander; y, cuando las pundonorosas autoridades y el generoso vecindario de aquella capital acudían á prestar auxilio, sofocando el abrasador elemento y sacando del barco *veintiún cajas de dinamita* que venían declaradas como cargamento, hizo espantosa explosión otra gran cantidad de dinamita que clandestinamente venía á bordo del *Machichaco*. Era que el fuego, que había comenzado en las carboneras, llegó á la máquina, elevando hasta el rojo la temperatura de las calderas.

Éstas, que si no estaban en presión al iniciarse el incendio, estaban por lo menos alimentadas, adquirieron presión excesiva por el aumento de la temperatura y estallaron, determinando la percusión, que inflamó la dinamita, y produciendo así una catástrofe sin ejemplo.

El buque, cubierto de planchas de hierro, vino á ser como un inmenso petardo lleno de colosal carga de explosivos, y las calderas de la máquina fueron como el fulminante de aquella infernal carga. ¿Qué extraño, pues, que el gigantesco cartucho que contaba su volumen por toneladas y el potente fulminante que medía su fuerza por caballos de vapor, produjesen una catástrofe tan inaudita, que sería inverosímil si no fuese desgraciadamente verdadera?

Una calle de Santander destruída, un tren incendiado, volado un muelle, los barcos de la bahía averiados ó sumergidos, 400 cadáveres, cerca de 1.000 heridos, muerto el gobernador, los bomberos y las fuerzas de orden público y Guardia Civil; porciones de familias sin hogar, el telégrafo interrumpido, los heridos sin asistencia, el pánico dominando en la población. ¡Tal es la terrible catástrofe que nos produjo más luto y más pérdidas en un segundo, que los combates de África durante un mes!

¡Aprendan los pusilánimes ante las ruinas de esa ciudad desolada, lo poco que vale la vida y las grandezas materiales y mediten cómo el verdadero sentido práctico está en aquellos que marchan sonriendo al sacrificio por el honor, por la civilización y por la patria!

En las páginas de este número hallarán nuestros lectores la vista de aquellos muelles, en los que de ordinario se escuchan los alegres cantos del marinero y los acentos de la febril actividad de la vida comercial, convertidos hoy en un páramo de desolación, como puede apreciarse por la vista que damos del muelle de Maliaño.

## CRÓNICA DE LA GUERRA

Melilla 3 de Noviembre de 1893.

SR. DIRECTOR DE «LA ILUSTRACIÓN NACIONAL»

¶ Mi querido amigo: Me pedía usted que le indicara entre los compañeros que se hallaban en esta plaza, quien se prestase gustoso á servir de corresponsal á su acreditada publicación, hasta tanto que yo viniera, y he aquí, que los acontecimientos se han precipitado, y ya me tiene usted en Melilla dispuesto á referirle con entera imparcialidad todo aquello de que sea testigo presencial, y lo que sepa por referencias fidedignas, cuando las vicisitudes propias de una campaña me impidan presenciar yo mismo los principales incidentes de un combate.

Los combates ocurridos estos últimos días, desde que desembarqué, los he podido presenciar en buenas condiciones para darme cuenta exacta de sus peripecias y desarrollo, porque no entré en fuego. De los sostenidos con los moros el 27 y el 28 he hablado con cuantos conozco que estaban en condiciones de hallarse bien enterados; y después de compulsar y armonizar los datos adquiridos he hecho la relación de ellos que será, creo yo, tan exacta como la que pueda serlo más. Y basta de *preludio* como decíamos cuando comiamos juntos las sabrosas migas del pinche Manuel en nuestro inolvidable colegio de Toledo.

Nuestra llegada, y la del general Macias produjeron gran regocijo en la plaza. Aun duraba en gran parte la impresión de ansiedad y de angustia de la tristísima noche del día 27, y la no menos penosa que ocasionó el ver entrar dentro del recinto, el 28, con la tropa que había llevado el convoy á Cabrerizas Altas, el cadáver del bravo general Margallo. Libre de la preocupación del que ha experimentado esas angustiosas ansiedades, juzgué desde luego por la relación que me han hecho que, de no haber quedado interrumpidas las comunicaciones entre la plaza y los fuertes por la interrupción de la línea telefónica, no se hubiera dado proporciones tan exageradas á la situación de las tropas que se habían batido en la línea que se extiende de Cabrerizas Altas á Rostrogordo; ni el general Margallo excitado por la abrumadora zozobra y cruel incertidumbre, que debieron hacer de la última noche de su existencia un mártirio horrendo y superior á toda ponderación, se hubiera empeñado en procurar á viva fuerza la salida del fuerte de Cabrerizas, cuando ya las tropas que salieron en la mañana del 28 á librarle del bloqueo estaban á la vista.

El hecho es que el día 26 la Junta de defensa de la plaza, con el comandante general de ésta á la cabeza, recorrió los límites del campo, y que el objeto principal de la excursión, fue fijar el sitio en que se había de construir un fortín intermedio entre Camellos y Sidi Auriach, que protegiese después la construcción del fuerte, origen de la contienda. Así lo manifestó el mismo general Margallo á los corresponsales de los periódicos.

Á todo esto ya se trabajaba entonces en las trincheras que, extendiéndose entre Cabrerizas Altas y Rostrogordo, y á vanguardia de la línea determinada por estos fuertes, habían de resguardar por completo á nuestro campo de toda invasión de los rifeños.

Amaneció el día 26, y, despreciando Margallo las amenazas que los rifeños le habían hecho de que se predicaría entre ellos la guerra santa contra los cristianos, si persistían en la

idea de levantar el fuerte de Sidi Auriach, amenaza que le transmitió el bajá en la última conferencia que éste celebró el día 24 con el general, se dirigió con los tiradores Maüsser, la sección de caballería, una compañía de ingenieros y una batería de montaña á Camellos, entre diez y once de la mañana, y poco antes del medio día los ingenieros, protegidos por los tiradores Maüsser, empezaron las obras con extraordinaria actividad. Por la parte de Cabrerizas y Rostrogordo continuaban nuestros soldados la construcción de trincheras con no menor afán.

Desde el primer momento la agitación entre los moros fué grande, por la parte de Sidi Auriach, se les veía agitar los jaiques, que es la señal que equivale á nuestro toque de llamada, y la muchedumbre de ellos en actitud hostil crecía por instantes, tanto que el general Margallo dió orden para que viniese á Camellos el batallón de cazadores de Cuba, que llegó, en efecto, á eso de la una al fuerte. En el cerro donde trabajaban los ingenieros vinieron á establecerse las piezas de montaña que, hasta entonces, desde medio día habían permanecido en las inmediaciones de Camellos.

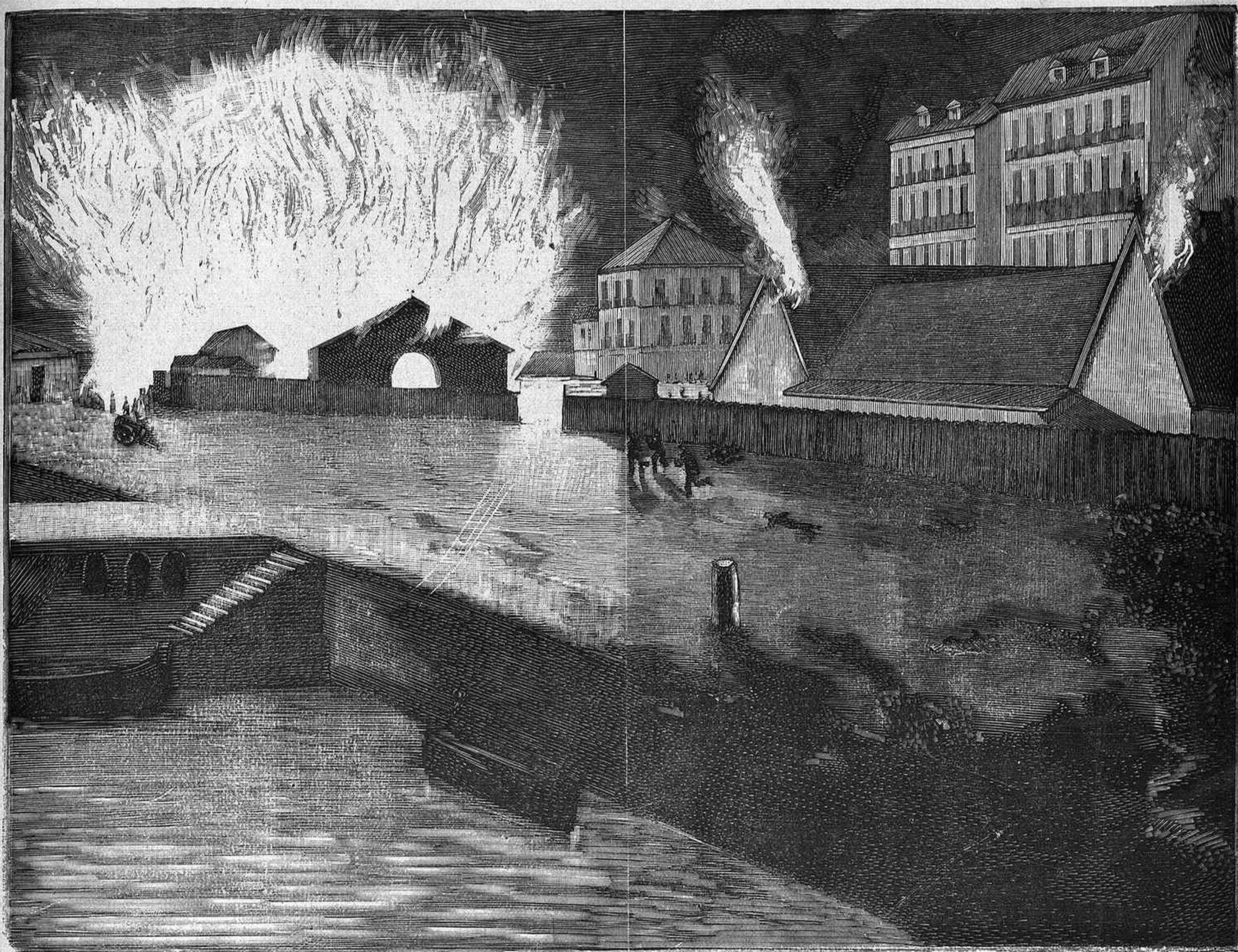
Se presentó en esto con bandera de parlamento un moro de rey, que traía un pliego del bajá. ¿Qué decía en él este falaz representante del sultán? ¿Era una intimación en forma de consejo para que suspendiese las obras, á fin de evitar el inminente rompimiento de las hostilidades por parte de los rifeños? ¿O era, como á alguien he oído, que le daba en él noticias de haber sido arrollados en sangrienta colisión los partidarios de la paz con España, por los que anhelaban la guerra?

A todo esto los moros iban siendo cada vez más numerosos hacia los límites de Mazuza y Frajana, y se presentaban de momento en momento más amenazadores; y por nuestra parte se iba perdiendo la confianza, que todos habían tenido hasta entonces, de que los enemigos no opondrían seria resistencia á la construcción de nuestras obras de defensa. Con su falacia habitual, los rifeños quisieron que nos confiásemos para sorprendernos mejor, ó puede ser que les decidiera á impedir el emplazamiento de un fuerte en sitio tan próximo á sus límites, el emprender la importancia de una obra, cuyas baterías dominarían y batirían con sus fuegos las vertientes por donde van los caminos á Mazuza, Frajana y Mezquita.

A las tres y media de la tarde, las compañías de Borbón ocupadas en los trabajos de atrinchamiento delante de Cabrerizas Altas, se vieron sorprendidas por un fuego nutridísimo que rompieron sobre ellas unos dos mil moros desde las trincheras que tienen en su campo, dominando el terreno en que está emplazado el fuerte. Los cañones de éste fueron los primeros en contestar al fuego de los rifeños y casi simultáneamente lo hicieron también los soldados de Borbón; desde las trincheras en construcción y desde el fuerte en que quedaron de guarnición.

Al observar que la agresión rifeña había partido de donde menos se esperaba por entonces, pues por donde se temía era hacia Sidi Auriach, el general Ortega, que estaba con Margallo, se dirigió á galope á Cabrerizas Altas.

Bien pronto extendieron su fuego los rifeños á lo largo de los límites de Frajana y Benisicar. Los cañones de todos los fuertes, excepto el de San Lorenzo, secundaron al poco tiempo de iniciado el combate, á los de Cabrerizas Altas en sus disparos. Por la parte de Sidi Auriach, el certero fuego de los Maüsser y de las baterías



SANTANDER. — Incendio de los almacenes del muelle de Maliaño.

de montaña, y los disparos de cañón que hacía el *Conde de Venadito* desde la playa, barriendo con sus proyectiles los límites de Mazuza hasta Frajana, tuvieron a raya al enemigo, dominaron su fuego por completo, y al cabo de algún tiempo, el frente de nuestras posiciones quedó despejado.

Entonces Margallo, antes que se echara por completo la noche encima, dejando en el fuerte de Camellos la guarnición de éste, se retiró en orden con los tiradores Maüsser, cazadores de Cuba, los ingenieros y la artillería de montaña hacia Melilla.

Cuando vió que por la parte de Cabrerizas Altas continuaba el fuego, cada vez más nutrido, y que nuestras tropas no obstante de estar anocheciendo, seguían en sus posiciones en contra de las órdenes que tenía dadas, de que se retirasen antes de anochecer, porque de lo contrario tendrían todas que refugiarse en los fuertes, y en ellos quedarían bloqueadas por los moros, se dirigió con su estado mayor á ordenar en persona la retirada.

La situación de las compañías de Borbón era muy comprometida; había caído sobre ellas toda la morisma; pues los enemigos que despejaron el frente de Camellos se habían corrido hacia el Norte, viniendo á reforzar á los que sorprendieron desde su emboscada con sus incesantes descargas, pues así puede llamarse su continuado fuego, á las fuerzas ocupadas en los atrinchamientos delante de Cabrerizas. Y si bien los soldados de Borbón sufrieron pocas bajas por estar resguardados por las trincheras que estaban

construyendo cuando se inició el combate, corrían gravísimo riesgo de verse envueltos por su flanco derecho y cortados por completo, pues los moros en gran número avanzaban por el barranco que hay entre las alturas de Benisicar y las de Rostrogordo.

En su auxilio vino desde el barrio del Polígono el segundo batallón de Extremadura con su coronel Serrano Altamira. Para contener al enemigo desplegó en guerrilla la primera compañía reforzada por una sección de la tercera. No bastó y desplegó la cuarta.

Ya había empezado á anochecer y el general Ortega había ordenado la retirada. Los soldados de Borbón se resistían á efectuarlo y persistían en seguir contestando al fuego del enemigo desde las trincheras, y poco menos que á palos tuvieron sus oficiales que obligarles á emprender la retirada, que protegieron los de Extremadura, que á su vez se retiraron después por compañías.

Fué entonces cuando tuvieron algunas más bajas nuestras tropas, por dos razones: una la de que según la táctica de siempre, al retirarse los nuestros fué cuando avanzaron sobre ellos haciendo fuego, pero siempre á cubierto de los breñales los rifeños; y la otra, que como todas las fuerzas españolas que habían combatido por esta parte se replegaron hacia el fuerte para entrar por su relativamente angosta puerta, sobre ella concentraron sus fuegos los rifeños.

El general Margallo que, con su estado mayor y la sección de caballería, había llegado en el momento de la retirada, y atravesado nuestra

línea de fuego, bajo una lluvia de plomo, se situó valientemente delante de la puerta del fuerte, para ordenar en lo posible la entrada de las tropas que á éste se acogían, y cuando todos nuestros soldados estuvieron ya dentro entró el último con el general Ortega. Su desesperación fué grande porque no había podido evitar que esas tropas quedasen bloqueadas retirándolas á la plaza. Agravó la situación al estar también el general Ortega y él dentro del fuerte. Quiso comunicar con la plaza por el teléfono y no fué posible; los moros habían derribado los postes de la línea, y no había comunicación posible ni con Melilla ni con los demás fuertes. ¿Qué pasaría en la plaza? ¿qué en los fuertes? Terrible debió ser la tortura del comandante general de Melilla, en circunstancias que excitaban la imaginación á pensar horrores. Porque dentro de Cabrerizas los víveres escaseaban, y el agua más aún. Los soldados que habían combatido sin comer en toda la tarde, pronto sintieron las agonías del hambre, y lo que es aún peor las penalidades que ocasiona la sed. Los moros desde las trincheras por los nuestros construídas, sostenían un tiroteo incesante contra el fuerte que no causaba bajas, pero sí alarma.

(Continuará.)

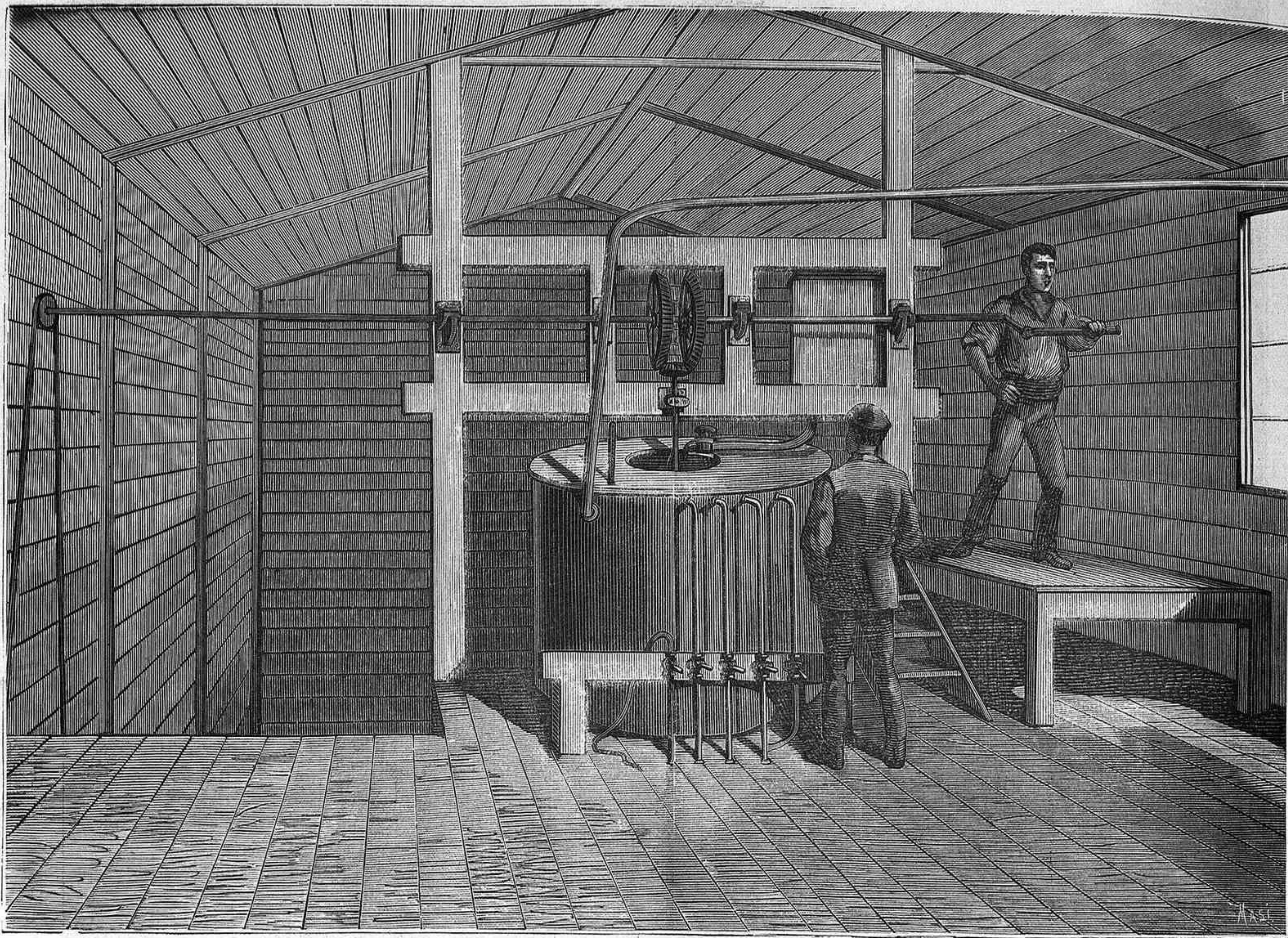
La falta de espacio nos obliga á cortar aquí esta correspondencia que continuaremos en el número próximo con otras de nuestros diligentes corresponsales entre los que figura el distinguido escritor nuestro querido amigo D. Adolfo Llanos, que lleva en el campo de operaciones la representación de esta REVISTA.



Después de la batalla.



EN LA ESTACIÓN DEL MEDIODÍA. — Cariñosa despedida del pueblo de Madrid á las tropas expedicionarias.



La dinamita —Fabricación de la nitroglicerina.

## LA DINAMITA

En la atención pública en el terrible accidente que ha llenado de luto una de nuestras más hermosas y florecientes capitales, creemos de actualidad dar á conocer ese poderoso elemento que ha obrado tantos prodigios, y dado tantas facilidades en la apertura de vías de comunicación entre los pueblos, por más que, en más de una ocasión, hayan caminado al compás de estos progresos desgracias aterradoras.

Antes de tratar de las propiedades y empleo de la dinamita haremos una breve reseña del procedimiento empleado para obtener la nitroglicerina y sus compuestos.

La glicerina es un producto químico extraído de las sustancias grasas. M. A. Sobrero, fué el primero que, tratando dicho cuerpo por el ácido nítrico lo transformó en nitroglicerina, cuya gran potencia permaneció largo tiempo sin aplicación por no conocerse el medio de provocar la explosión en un momento dado.

M. Alfred Nobel, ingeniero y químico distinguido, consiguió resolver el problema haciendo detonar en contacto con la nitroglicerina una cápsula de fulminato de mercurio.

La nitroglicerina fué inmediatamente aplicada á la industria, pero una serie de catástrofes vino bien pronto á paralizar su uso.

Tales fueron estos accidentes que el Senado y la Cámara de los Estados Unidos votaron una ley prohibiendo el transporte de la nitroglicerina en barcos y coches que condujeran viajeros en todo el territorio de la Unión, bajo pena de 5.000 dollars. En caso de muerte causada por la explosión de la nitroglicerina, toda persona convicta de haber tomado parte en el transporte de esta sustancia, era declarada culpable de asesinato.

Bélgica, Suecia é Inglaterra proscribieron también su uso. La industria debe indudablemente á M. Nobel el que esta conquista de la ciencia no haya quedado estéril. Lejos de abatirse, emprendió una serie de peligrosas experiencias y pudo al fin despojar á la nitroglicerina de alguna de

sus más temibles propiedades, conservándola al mismo tiempo un gran poder.

El procedimiento consiste en quitar á la nitroglicerina su fluidez, que es la principal causa de peligro que presenta y transformarla en una materia pastosa que pueda envolverse en papel, embalsarse en cajas, recibir golpes sin que el choque se comunique á través de la masa. Ha bastado para esto hacer absorber la nitroglicerina por el carbón, la sílice ú otra materia pulverulenta ó porosa, capaz de retenerla en fuerte proporción. El nuevo invento recibió el nombre de dinamita (δύναμις, fuerza, potencia).

Las dinamitas se dividen en dos categorías, según la naturaleza de las materias que están asociadas á la nitroglicerina. En la primera, cuyo tipo es la dinamita Nobel número 1, la materia absorbente es inerte y no sirve, por consiguiente, más que de vehículo al aceite explosivo.

La sustancia que empleó Nobel, y cuya acertada elección aseguró el éxito de su dinamita, es el *Kieselguhr*, variedad de sílice porosa que se extrae en Oberlöhne (Hannover). Esta sílice es blanca y se reduce fácilmente, bajo la presión de los dedos, á un polvo fino y farináceo. Está compuesta de una cantidad innumerable de pequeñas células muy sólidas. Su poder absorbente es enorme, y las células, ofreciendo una gran resistencia á los choques y á la presión, retienen muy bien el aceite explosivo.

Hay, sin embargo, quien atribuye esta elección del *Kieselguhr* á un sistema de evitar las falsificaciones. Durante el sitio de París se emplearon con bastante éxito dinamitas hechas con un sílicato casi puro de aluminio. Se pueden emplear también con más economía ladrillo molido y ciertas tierras calcinadas, ricas en sílice y en alúmina, pero ninguna de ellas contiene tanta proporción de nitroglicerina como la dinamita Nobel, número 1.

«Pero no sería exacto, dice un autor francés, decir que la fuerza de la dinamita es proporcional á la cantidad de nitroglicerina. La naturaleza de la materia inerte ejerce una influencia capital. Hemos visto dinamitas, que no conteniendo más que 30 por 100 de aceite explosivo, tenían tanta fuerza como otras en que la nitroglicerina entra en la proporción de 75 por 100, y mucha más que otras mezclas al 5 por 100. Todo parece depender de la manera con que se verifica la absorción.»

Lo positivo es que las fabricas Nobel se han extendido por toda Europa.

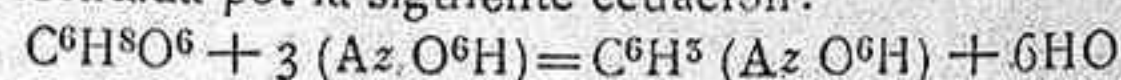
Las dinamitas de la segunda categoría, ó de base activa son en realidad una mezcla de pólvora y nitroglicerina. La pólvora de minas común produciría, sin embargo, una mezcla mediana, tanto bajo el punto de vista de la fuerza como el del coste y seguridad. Se han ensayado mezclas más racionales, y hasta ahora la que parece haber dado mejor resultado es la empleada por M. Nobel en su dinamita número 3. Esta, menos fuerte que la número 1 en que la nitroglicerina entra en la proporción de 75 por 100, es sin embargo suficiente para la mayor parte de los trabajos, de un precio menos elevado y presenta garantías de seguridad muy grandes.

Los procedimientos de fabricación de nitroglicerina varían esencialmente en la manera de verter la glicerina en la mezcla de ácidos.

El teniente coronel Durán, en su obra *Las Dinamitas*, describe uno de los procedimientos y cita como el más perfeccionado el que se emplea en las fábricas Nobel.

Hemos tenido ocasión de verlo llevar á cabo en la fábrica de Galdácano, y á ésta se refieren las ligeras descripciones que vamos á hacer á continuación.

La nitroglicerina se obtiene por la acción del ácido nítrico concentrado sobre la glicerina. La reacción está representada por la siguiente ecuación:



El agua formada quitaría al ácido nítrico no combinado el grado de concentración necesario para que la reacción tenga lugar, y á fin de conservar éste, se mezcla con él cierta cantidad de ácido sulfúrico cuya afinidad con el agua es bien conocida.

La mezcla de los ácidos se lleva á cabo previamente en un taller especial. Se coloca la caja destinada á este objeto en una báscula y se hacen llegar los ácidos de los respectivos depósitos en la proporción de uno de ácido nítrico por dos de ácido sulfúrico. Efectuada la mezcla, la caja que la contiene es sustituida por otra. Estas cajas están dispuestas para ser trasladadas con facilidad y verter su contenido en tres depósitos que existen en el mismo local y desde los cuales se dirige por un lado á la barraca destinada á la elaboración de la nitroglicerina.

La barraca contiene en su piso superior, representado en el grabado, un recipiente en el cual se verifica la reacción entre la glicerina y los ácidos. Estos llegan por el tubo de que antes hemos hablado y penetran en el recipiente por su parte superior.

La glicerina se hace llegar desde un depósito superior, que le encierra en la proporción necesaria, por un tubo provisto de su correspondiente llave.

(Continuará.)

N. L.

# FABLADURIAS

Ha empezado la matanza.

Esta noticia pudiera ser de doble significado: la matanza de moros y la matanza de guarros, dicho sea sin ánimo de molestar a los segundos.

Los asesinos ó sus cómplices, nos brindan con los inocentes cadáveres de los que fueron cerdos, propiamente dicho.

¡Pobres marranos!

(No hablo de los moros.)

Han sucumbido al hierro cristiano innumerables familias de cerdos.

Podemos los cristianos saborear el triunfo.

Sus hermanos en Mahoma no disfrutarán de los despojos; no serían capaces de gustar, por lo menos en público, ni una «manecita» de cochino infantil.

Su religión se lo prohíbe.

Tal vez en el secreto del hogar, en el rincón doméstico, algún mahometano se deleite con la carne de puerco ó de puerca, regándola con «mollate» español ó francés.

Pero, como decía un falsificador de billetes de Banco, sorprendido infraganti:

—En mi casa puedo hacer lo que quiera. ¿Ya no se respeta la vida privada?

—Este año es preciso andar con cuidado con el fresco—según opinión facultativa de un caballero que no abriga esperanza de probar el lomo de cerdo, si no le ofrece el suyo algún amigo.

—¿Por qué? le preguntaron.

—Porque hay muchos falsificados: cerdos que no lo parecen y lo son de nacimiento y por convicción y principios: á unos se les conoce pronto; á otros, no; pero lo son y al fin lo demuestran; y hay cerdos que no lo son espontáneamente.

Cuando, de pasada, veo expuestos en las carnicerías los cadáveres, cabeza abajo, colgados, de tantos infortunados cochinos, me estremezco, por supuesto involuntariamente, creyendo reconocer en algunos de ellos á varios sujetos.

—Unos dejan familia—me ocurre—otros la dejaron ya; otros no la tienen, pero pasaban por hombres de ingenio.

Muy pocas personas se interesan por la suerte del cochino.

Muere sin amigos, por guarro.

Los que juzgó cariñosos compañeros, le devoran después de muerto: algunos encomian las dotes del finado, aunque regodeándose también con la muerte del desdichado: conforme al sistema de cada cual.

La sociedad protectora de animales no cuida de salvar á las víctimas de cerda.

Como si no fueran semejantes de algunos vivos.

Se habla de la matanza, con indiferencia; se reglamenta oficialmente, fijando la fecha en que deben empezar los sacrificios.

Y aun en refranes populares se indica la época sangrienta.

«Por San Andrés, mata tu res».

Se habla en los pueblos del cochino del tío Fulano y de la guarra de la Estanquera, como se pudiera hablar del ministro del ramo, mejorando.

Del ramo de contribuciones, que es el único ministro á quien ellos conocen, de oído.

Para mayor irrisión de la víctima, la pesan los verdugos, antes y después de la ejecución del drama.

Ello es verdad que los marranos viven á gusto; pero suelen acabar mal.

\*\*\*

Que es lo mismo que va á ocurrir en Madrid con las empresas de los frontones: viven á su gusto, pero acabarán mal.

El día en que «se le vea la pinta» á cualquier Bizcochea, Boinasagarchía, ó Micolega, sobreviene una revolución de puntos lastimados y hay «víctimas».

Tenemos frontones de verano y frontón de invierno; y un conocido capitalista «perito» en el asunto y «satisfecho» de su buena suerte, proyecta otro frontón de entretiempo.

Á las producciones naturales de la provincia de Madrid, habrá que agregar la de las pelotas. Se dan bien en este terreno.

\*\*\*

Así se dieran los concejales.

Pero son frutos más difíciles de madurar.

El candidato cultiva á los electores por el sistema del viñedo.

Y unos salen uvas y otros votan como les aconseja su «concencia» ó con arreglo á las «consecuencias» del partido y aun varios ateniéndose á las propias.

En el uso y aplicación del sufragio universal, hay «sufragáneos ó naufragos» para todo.

El periodo electoral es uno de los más críticos para cualquier pueblo; pero, particularmente, el de las elecciones municipales.

Parecerá á los ignorantes que es asunto tan fácil el hinchar á un concejal; y no lo es, por cierto.

En todas las localidades viven unos cuantos sujetos que siguen y practican la carrera de concejal.

Se perecen por administrar á los pueblos, y procurarles el bienestar de esta vida y la gloria en la otra, si encuentran influencias para tanto.

Los electores en activo no se atreven á romper con la costumbre y votan como borregos, salvo el simil, vamos, como borregos libres... de enseñanza, á uno de los individuos que han administrado anteriormente el municipio.

Sin duda por aquello de «más valé lo malo conocido que lo bueno por conocer».

Aun cuando en los candidatos espontáneos para concejal, hay poco donde escoger.

Lo digo porque todos se lo merecen, salvo excepciones deshonorables.

Estamos en el periodo electoral.

En el «periódico agónico» que decía un chico reporter de un periódico de Madrid, cuyo propietario está amenazando constantemente con pagar á sus redactores; pero nunca da.

Los que han de usar el fajin morado y la vara de fresno, están ya en incubación.

¡Quién sabe si algún sujeto, al parecer de bien y persona seria, resultará en esta promoción edil ó «dedil», como decía un sastre que fué teniente alcalde del Ayuntamiento de Madrid, con general aplauso de las jóvenes pantaloneras y chalequeras de su establecimiento!

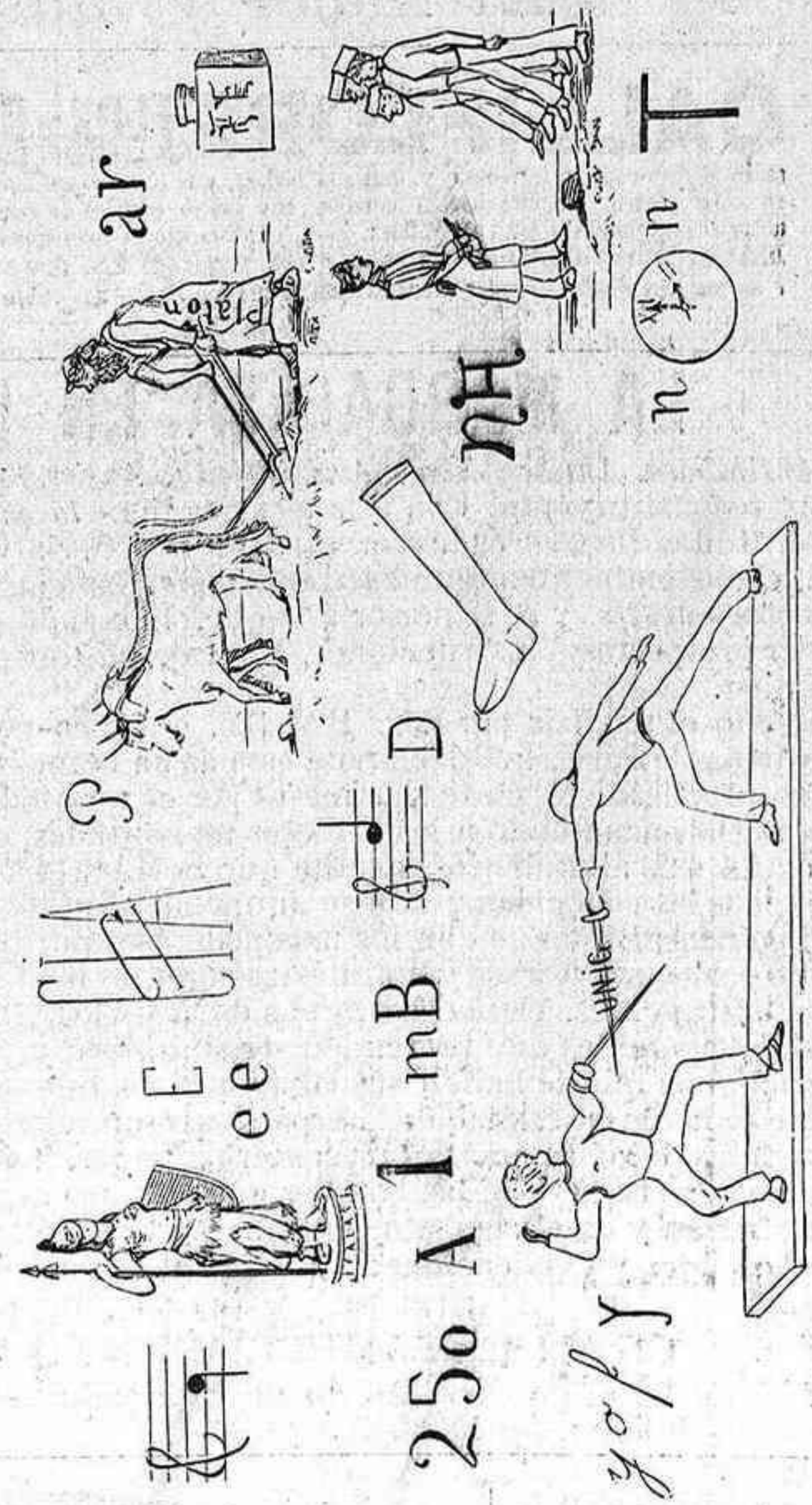
Donde menos se piensa, salta un concejal.

Y... «allá va la liebre».

¿Quién sabe á do va?»

EDUARDO DE PALACIO

## JEROGLÍFICO



## COMPañIA COLONIAL

### Chocolates especiales.

Con este título la *Compañía Colonial* tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio del paquete, 400 gramos. . 1,75 ptas.  
— del 1/2 paquete, 200 gramos. 0,88 —

Venta en la *Compañía Colonial*, Mayor, 18, y Montera, 8.

## PERFUMERIA DEL CONGO

Victor Vaissier recomienda á su clientela: 1.º Los Extractos del Congo, perfumes exquisitos para el pañuelo. 2.º Los Polvos Congolanos, para la blancura del cutis. 3.º El Agua Congolana, para dar de nuevo su color primitivo á los cabellos.—Venta en todas las principales perfumerías.—Depósito central: *Rambla de Cataluña, 71, BARCELONA.*

**EL ELIXIR GREZ**, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en Paris.

## AGUA CONGOLANA PARA EL CABELLO

Nueva creación de Victor Vaissier: **El Agua Congolana** es un recolorante vegetal progresivo y natural, que con seis ó siete aplicaciones basta para dar á los cabellos grises ó blancos el mismo color que tenían en la juventud. Este producto único soberanamente eficaz y muy recomendado por los médicos, no mancha la piel ni ocasiona dolor de cabeza y está deliciosamente perfumado.

Imprenta de **EL PROGRESO EDITORIAL**, Duque de Osuna, 3.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARÍS

# VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

**POLVO DE ARROZ EXTRA**  
preparado con bismuto  
por **Ch. Fay**, perfumista  
9, Rue de la Paix, PARIS

**CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA** Polvos adherentes e invisibles.  
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicata belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.  
En la Perfumeria Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas la buenas Perfumerias.

MEDALLA de ORO  
Exposición Internacional  
PARIS 1891

## EAU CAPILLAIRE

PROGRESIVA DEL  
DR. BRIMMEYR  
LUXEMBURGO

para la recoloración del **CABELLO GRIS** garantizada en 3 aplicaciones  
Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.  
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS.

### LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el Dengue; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hécho el análisis por Mr. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de Paris, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Diaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

#### GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres mesas.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

Tenemos el honor de poner en conocimiento de nuestros suscritores, que

### M. G. Hartmann

SASTRE para CABALLEROS y SEÑORAS deseando dar mayor estension á sus talleres se ha trasladado Rue de Châteaudun, 27. Esta casa, tan favorablemente conocida de la elegante sociedad Española y Americana, por su nueva instalacion, puede aceptar las numerosas comisiones que recibe diariamente y de las cuales se encarga con el buen gusto y elegancia que han hecho su nombrada.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta Revista.—Claudio Coello, número 20, bajo.

GRAN FÁBRICA DE DULCES  
DE  
**MATÍAS LOPEZ**  
Premiada con 8 medallas.  
ÚNICA EN ESPAÑA

que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa, en el gran Concurso internacional de Bruselas, y MEDALLA de oro en la Exposición de Barcelona.

Compite en clases y precios con las fábricas más acreditadas de Paris y de los demás puntos extranjeros.  
Se venden en las principales confiterías de España.

Fábrica: Palma Alta, 8, Madrid.

Tos Opciones **ASMA y CATARRO** Reumas  
Curados por los **CIGARRILLOS POLVO ESPIC** Neuralgias  
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20.  
MEDALLA DE ORO—FUERA DE CONCURSO.—Exigir esta firma sobre cada cigarrillo.  
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

**INTERESANTE**  
á las Revistas ilustradas.  
Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado. La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

## BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

## MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.  
Su uso blanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los DIENTES.

Frasco: 5 fr.

### PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPHÉLIQUE —  
en Paris

## LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES & C.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

GADES et C<sup>o</sup> B<sup>a</sup> St-Denis, 16

## FRIO Y HIELO

COMPANIA INDUSTRIAL  
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS  
**RAOUL PICTET**  
CAPITAL: 3.000.000 DE FRANCO  
**MÁQUINAS**  
para la producción del FRIO y del HIELO  
**BARATAS**  
Envío Franco del Prospecto.  
16, Rue de Grammont, PARÍS

## CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle blancura suave y nacarada del marfil. Precio en Paris, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. Rousseau, PARIS

Indigestiones, Dificultades, Dispepsia, Pérdida del Apetito

## Enfermedades del Estómago

Gastralgia, Anemia, Vómitos, Diarrea crónica

# ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA  
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor  
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.  
Por Mayor: M<sup>rs</sup> COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

MEDICACION TÓNICA

## PILDORAS y JARABE DE BLANCARD

Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA, COLORES PÁLIDOS, RAQUITISMO, ESCRÓFULOS, TUMORES BLANCOS etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

PARIS  
40, rue Bonaparte, 40

# LA PATE EPILATOIRE DÜSSER

Privilegiada en 1898, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marfil. — DÜSSER, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerias)  
En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las confiterías PASCUAL, FRERA, ING<sup>o</sup> S<sup>a</sup> URQUIOLA, 216. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias LAFONT, etc